

ACTO DE PRESENTACIÓN DE LA REVISTA CANGILÓN NÚMERO 26

La redacción

Día: 25 de Septiembre.

Hora: 12 de la mañana.

Lugar: Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla.

Acto de presentación a cargo de Dña. Paloma Reverte de Luís.



Saura Mira, Paloma Reverte, Patricio Pérez, Diego Pacetti y A.L. Riquelme

Como introductor del acto, tomó la palabra el Subdirector de la Revista Cangilón, D. Ángel Luís Riquelme Manzanaera, con el siguiente tenor:

Buenos días.

Señoras, señores, respetada mesa de Presidencia, reciban el más profundo agradecimiento de la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia y Consejo de Redacción de la Revista Cangilón por asistir y acompañarnos, durante esta mañana veraniega del inicio de otoño, al socaire de nuestro emblemático recinto, ubicado en plena huerta arábiga de Alcantarilla, cuando nuevamente vuelve a salir a la luz, la publicación número 26 de nuestra *Cangilón*, sonido que al pronunciarse, rememora la función vertebradora de la fecundación del agua sobre la tierra, imagen de una

huerta que inspiraría al autor de las Cantigas, el Rey Sabio, la evocación literaria de su trascendental destino en la Murcia que le cautivó.

No representa la voz de *Cangilón*, impedimento alguno de reconocimiento, como pieza fundamental de inclusión en el emblemático artilugio de la gigantesca máquina hidráulica por la que se distinguen internacionalmente los Riegos Tradicionales de la Huerta de Murcia. Ahora bien, se nos pregunta con insistencia el origen de la expresión. Efectivamente, todos sabemos que cangilón es, una vasija de barro en forma de cántaro o cubo rectangular de metal, atado por maroma o incrustado, a la corona matriz, cuya función benéfica es llenarse de agua, que eleva la gloriosa Noria en su circundante periplo de abastecimiento, vertiéndola al primoroso cauce que la traslada a la sedienta tierra.



Cangilón, título de nuestra Revista, que congrega esfuerzo y tesón altruista, el que desarrollan los colaboradores y Consejo de Redacción; pero a la vez, pieza fundamental, integrante de una gi-

gantesca maquina, cuya belleza perciben los sentidos, al acercarnos y contemplar la mítica estampa del ciclope batiendo el agua, exultante de infinitos manantiales que brotan de sus costados como alas cristalinas, que intentan levantar el vuelo de la colosal *Noria*, donde como jinetes, a su lomo deseamos compartir su historia de viejas vivencias y fábulas que consternan y estremecen la razón, en aquel ambiente bucólico del pasado entre *ciecas* y *cañares*.

Rastro envejecido rodando, dando vueltas, elevando agua para fecundar, es la sempiterna *Rueda*; pero también reflejo para la inspiración del artista; aureola fugaz de chispeantes brillos, que invaden de tonos, cual arco iris luminoso, el espacio de su universo, mostrando los colores del espectro multicolor con diáfana plasticidad artística. Como diría Jorge Aragonés, encierra un aire misterioso, pletórico de evocación, que difunde como reliquia conservadora de antiguas formas de vida, la honra de su noble estirpe; donde sólo aquí y a través de ella, siguen presentes los más prístinos deleites del enamorado de esta tierra. Concita fantasías oníricas sólo descritas en los cuentos y leyendas de los sabios y justos narradores babilónicos, que transmitieron al poblador africano la Carta de Naturaleza del Agua, que tradujo e incorporó a su "Figh" o Cuerpo de Leyes:

El agua es un bien común, procede de Dios, y por tanto, a todos pertenece.

Si es escasa, de todos, y, como en el desierto su reparto equitativo.

Si abunda, propia, con el deber de cuidarla y repartirla si el vecino la necesita.

Pero, heter aquí, que pese a su quebrada voz y rotunda fonética, es palabra sobria que decide por latina, implantada por el Reino de Castilla, cuya etimología "*congju*", correspondía a definir la medida para líquidos utilizada en el medioevo

por el poblador cristiano, que a su vez, la incorporó de facto para sustituir a la que definía, el avezado musulmán, como "*arcaduz*", procedente de la voz del término árabe "*ár-caduç*", y que ambas llegan hasta nuestro días significando lo mismo.

Cada instante de su rodar, con los cinco sentidos, la Rueda, canta y llora; ríe y oye, saborea con deleite los versos que le compusiera en el S. XIII, el poeta valenciano Sad Al-Jayr:

¡Dios mío!

La Noria desborda gentileza,
de agua dulce en un jardín,
cuyos ramos están cubiertos de frutos
ya maduros.

Las palomas le cuentas sus cuitas,
y ella, les responde repitiendo notas
musicales.

Parece tierna enamorada incurable,
que da vueltas en el lugar de antiguas
citas.

llorando y preguntando por quien se
alejó.

Y como si hubiesen sido estrechos,
los conductos de la pálebra en cortejo,
para contener las lagrimas derramadas,
estallaron sus costados como párpados.



Público asistente al acto.

No obstante, al tratar este tema, conviene aclarar que, nuestras Norias no son prodigio del árabe, que se ocupó de la

Huerta de Murcia antes que el cristiano. Los investigadores enclavan su invento en las inmediaciones del Asia Anterior, en cualquier punto del área mesopotámica, aproximadamente en las riberas de los ríos Orontes, Eufrates y Tigris, y sobre territorios de Turquía, Irak, Irán y Siria, tierras que han padecido, hasta hoy mismo, los rigores de invasiones, guerras, dictadores y calamidades, producto de una forma de vida ancestral, íntimamente ligada a la agricultura de subsistencia. Mas tarde, serían egipcios, griegos, y finalmente, los hijos de Rómulo y Remo, mitológicamente fundadores de la ciudad de las siete colinas, quienes a través de la recopilación de datos sobre ingeniería, geometría, aritmética y matemáticas, extraídos de todos los pueblos que ocuparon, encargarían a *Marco Vitruvio Polión*, la redacción del texto manuscrito de arquitectura, de mayor relieve de la antigüedad: "*Los Diez Libros «De Architectura» de Roma*, único tratado sobre la materia que ha llegado hasta nuestros días.

El protagonismo de las norias en la huerta, no es baladí, quizá haya que remontarse a un tiempo muy lejano, cuando su uso sería imprescindible, en el dominio de una tierra feraz sedienta de agua, y sólo domesticada, con el mimo del aguerrido labrador que cambió las armas por el arado. Hoy día conocemos, con mayor rigor y exactitud, que Lucentum y Cartago nova, dos ciudades primero púnicas y después romanas, necesitaron de un abastecimiento agrícola y ganadero, para los casi cien mil habitantes que las poblaron; pero más aún, cuando por los conquistadores, se precisa aprovisionar el mantenimiento de miles de esclavos, utilizados para extraer de las entrañas de las minas, plata, plomo y otros metales con destino a la capital del Imperio, se obligarían a buscar graneros en zonas, no muy distantes que re-

unieran las condiciones, descritas como antiquísimas por el enciclopedista Plinio el Viejo, para el cultivo productivo: Fértil tierra, agua abundante y cálida climatología. Requerimiento que les hace plantearse la creación de un cuerpo militar de intendencia, que posibilitaría la organización, control y transporte del producto conveniente, desde la zona elegida hasta las necesitadas ciudades.



Mesa de oradores.

Si nos fijamos en la geografía, orografía e hidrología colindantes a ambas ciudades de Cartagonova y Lucéntum, observamos como esa circunstancia no se cumple. No disponen de ríos, ni lagos, tampoco pantanos construidos, o acueductos que les llevara el agua desde tierras lejanas hasta la urbe; si acaso insuficientes aportaciones de fuentes-cillas e impluvium, donde en más de una ocasión las aguas se les corromperían. Por tanto, dirigiremos nuestra mirada a estas tierras de la Huerta de Murcia, valle llano, donde confluyen Segura y Guadalentín, que aunque sería un lodazal pantanoso, poseía todas las virtudes y cualidades para el cultivo agrícola en continuo, como exigían las precisiones romanas: estabilidad y permanencia del abastecimiento alimentario.

Aunque ya existiera opinión, autorizada en su tiempo -motivo de incredulidad por sus contemporáneos-, la hipótesis ba-

rajada en los últimos estudios realizados, coincide con la que en su día, durante el S. XVIII, expuso tímidamente, nuestro doctoral *Lozano y Santa*, en el contenido de su trabajo deduciendo sobre la antigüedad de *Bastitania y Contestania*, que se sintetiza y reza:

“Las márgenes del mismo Thader (dice), y el curso de sus aguas nos dan según el Nubiense, en la misma región de Taha ir, la ciudad de Mursiam, sin descartar que su nombre provenga de los romanos de la Mursa de Italia; o Murgi como quiere Cascales; o Murta por el prolijo arrayán o murtón de este fecundo suelo; pero que la exalta como primera, aún respecto de Carthagera, añadiendo que esta última es puerto de aquella. De ella partían diversos caminos, uno hacia Almería, pasando por Puente Ascayato (Alcantarilla); Labralla (Librilla); Alhama, Lorca y Vira (Vera); otro, por término a Cuenca, transitado por el viajero por Gingelam (La Gineta); hacia Cartagena el siguiente, que hacen diez leguas, donde tal vez no se hacía este camino por el Puerto de la Asomada, que nos da nueve muy suaves, o tomaba algún rodeo que se ignora. Pero es al Moro Rasis, según escritos arábigos del año 977, a quien se le atribuyen datos significativos, al denominarla: “Mursiet”, encontrada arruinada cuando se llegó, sin fijar época, ya que así la vio el Rajmán Rey IV de Córdoba, en el 715, y tras su irrupción restaurada por los judaizantes, hasta el momento de la fundación por Abderramán”. Mursiet, denota en árabe el *amarradero de las embarcaciones*, según el Maronita Scidiac, y en la Biblioteca Regia, no faltan Códices que aseveran la navegación del Thader. Debió esta ser marítimo fluvial, desde Guardamar a Mursiet, y nada más, puesto que ser este capital amarradero, indica fin de navegación, y alude a esto el puente de barcas que también se menciona. Realmente no debió internarse

una legua más, porque tropezaba con la barrera, con cota superior a veinticuatro pies de altura sobre la solera natural del río, en el Azud, gran dique construido con antecedentes romanos, que cierra la boca del cauce y hace fluir sus corrientes por grandes acequias de izquierda y derecha, al Norte y al Sur, que en árabe se traducen por Al-Jufia y Al-Quibla, quienes fertilizan tantas leguas de campiña, y fertilizaban el campo cartaginés, según Plinio”.



Este párrafo descrito, es una mera muestra del arduo estudio realizado por Lozano Santa, que continua a lo largo de su extensa exposición, comentando la recogida de monedas y lápidas romanas de familias de Carthagonova, en las intermediaciones de la huerta de Murcia, así como la sospecha de ubicación de villas y asentamientos romanos, conforme a restos de fragmentos cerámicos, que aparecen, a no mucho excavar; suelos de ceniza solidificada en puntos donde existió hábitat, propio exclusivamente de las ocupaciones romanas, sin faltar fundadas dudas sobre la muralla de Mursiya, al reflexionar de la calidad de su obra de argamasa. Y puesto que estamos reunidos en esta zona, por la que personalmente pasó el erudito, que mejor recuerdo, haciendo constar su opinión de este lugar: “Desde Murcia hasta la Alcantarilla y la

Vox Negra, todo apunta por lo romano”.

Hoy día, los descubrimientos de yacimientos arqueológicos en todo el perímetro de la Huerta de Murcia, principalmente en las márgenes altas de las orillas del Río, con la aparición de Villas romanas en el Monte del Valle, el propio Templo del Martirium en la Alberca, Monteagudo, cerámica ática y monedas por doquier, y hasta el busto de Demeter, Diosa de los Cereales, demuestran el amplio asentamiento del pueblo de Roma, velando por los intereses, rentabilidad y control de la producción agrícola, en las tierras del Segura, esquilmos imprescindibles para abastecer a Carthagonova y Lucentum.

Si a ello le sumamos, la comprobación actual de la navegabilidad del Río Segura, desde Murcia a Guardamar, para el traslado de los productos con barcas de excelentes remeros, coincidiendo en la ávida línea de confianza anunciada por Lozano Santa, invitando a dar por validados los asentamientos romanos en la Huerta de Murcia, concluye con la probada hipótesis, confirmada por el descubrimiento del dato y la lógica de la ciencia, aceptando como despensa romana en la antigüedad, el territorio de la Huerta de Murcia, extensión de las dos grandes ciudades marítimas, a las que se debió abastecer, con plena seguridad.

Pero esta vega huertana, superficie dependiente de cada una de las civilizaciones que la habitaron, ya fuese ibera, como las necrópolis que se encuentra en el cerro del acueducto de la Rueda (frente a este Museo) y la de La Luz en monte del Valle; romana, representada por el Martirium y el Cabecico del Tesoro de La Alberca y los yacimientos periféricos; ó árabe, centrada en su majestuosa ciudad de Mursiya; es en la actualidad, territorio que comprende los municipios de Alcantarilla, Beniel, Santomera y Murcia, pero deja su huella imperecedera en los restos pétreos e hidráulicos que se ubican en las

inmediaciones de esta zona del Museo de la Huerta: el acueducto de la Alquibla sobre la Rambla de las Zorreras, y, nuestro acueducto del huerto de las canales o de la Noria, con excavaciones en sus pilares que proporcionaron monedas de la época de Constantino. Si a ello le sumamos la incógnita y misterio de la Contraparada, el puente de la Aljufía sobre la Rambla de la Ventosa, además de otras muchas obras y construcciones de ingeniería hidráulica que conforman la infraestructura del funcionamiento arterial de riegos, convendremos sin duda, en la riqueza patrimonial que simboliza el continente y contenido de nuestra Huerta.

Arcadia amada, forjada por el sentimiento puro de hombres y mujeres que a lo largo de la historia la han contemplado en el respeto y admiración más enervante de una tierra prometida; quizá penetrados por el aura legada de todos sus pobladores que, la vieron como la Babilonia de los Jardines Colgantes, o, aquella otra semejante que conocieron del Valle del Mys en Egipto.

Si antes fueron manuscritos y códices, quienes transmitieran la información, el conocimiento y la historia de nuestra ciudad, más tarde sería la introducción de la imprenta en Murcia, quien en su asentamiento, proporcionó el vehículo para publicar el ingenio y la creación literaria. Sabemos de ello, que los primeros intentos se le atribuyen a Teodorico Alemán, por el año de 1.478 (según consta en el Tomo de Copiadores de Cartas Reales, folios 74 v. y 75 del Archivo Municipal de Murcia), quien presentó credenciales siguientes: “Carta del Rey y la Reina, nuestros señores, que Teodorico Alemán, Inprensor de libros, non sea molestado ni maltratado, ni paguen derecho dellos...”; documento de extraordinario interés para la Historia de la Imprenta en España, y en especial para Murcia, pues es el dato de partida de toda reseña sobre el inicio de la tipo-

grafia en Murcia, confiriendo un marco de grandeza y experiencia a nuestra tierra, que únicamente ha sido valorado por quienes la han glosado y cantado por medio de las letras impresas.

Y son las letras, escritas e impresas, con la tinta de la pluma y después con la imprenta y a partir del S. XVIII, con la prensa escrita, quien condujese el acervo de los murcianos a cotas de dignísima y reconocida honra. Eclosión sin precedentes que hace florecer la catarata de autores, que siguen a excelsos narradores y poetas, de época remota, sean el Licenciado Cascales, Polo de Medina, Saavedra Fajardo, Pérez de Hira, y un elenco ilimitado de los nacidos en nuestra tierra y otros muchos que residieron y florecieron en este territorio, Pedrosa, Pérez de Ayala, Camuñas, Rojas y Contreras; Manrique de Lara, y tantos y tantos, que son relatados, en el I y II Tomos para la Biblioteca del Murciano, como ensayo de un diccionario biográfico y Bibliográfico de la Literatura de Murcia, formado, dispuesto y compilado por D. José Pío Tejera y Ramón de Mocada, obra premiada por la Biblioteca Nacional, en el Concurso Público de 1.896, e impresa a expensas del Estado, y de cuyas publicaciones, debemos sentirnos honda y profundamente orgullosos los murcianos.

En este nuevo día, de plácido homenaje a las letras, se cumple, además, la satisfacción de un doble propósito; primero presentar la revista Cangilón con el deseo de que su altruista trabajo, investigador y literario, sirva de estímulo a sus autores; segundo que se incorpore a la "Tribuna de Oradores", por primera vez, la figura presencial de una mujer, con responsabilidad y experiencia en la difícil labor de mantener editando una publicación impresa.

Pues, en este caso, nunca mejor designación encontrada, que la de aceptar-nos y haga de albacea para este acto, el

prestigio de una mujer de la talla de D^{ña}. PALOMA REVERTE DE LUIS.

Su extensa y profunda vida profesional, no ha sido ajena a quienes confiaron en cada momento en su valía personal.

La brillantez de la labor que ha desarrollado a lo largo de los diversos cometidos y etapas, avalada por los distintos puestos que ha ocupado en su dilatada carrera de éxitos, no ha dejado indiferente, a quienes en cada momento han puesto bajo su responsabilidad tareas de la más alta encomienda.

Su demostrada capacidad de trabajo. Su fácil absorción de experiencia. Su pureza diplomática para organizar, coordinar y dirigir. Y lógicamente, su clara visión personal sobre el papel de la mujer en el engranaje comunitario, le hacen haber conseguido la consideración y distinción de todos los sectores públicos y privados. De ahí, que actualmente esté considerada como una de las personas más influyentes en el panorama intelectual y social de la Región de Murcia.

Licenciada en Ciencias de la información, casada y con dos hijos, dispone de una trayectoria profesional ascendente de carácter admirable.

Fue Redactora de "La Verdad", donde se hizo cargo de las secciones de Local y Región.

Trabajó en Radio 80, como responsable de los servicios informativos, a la vez que compartía esta labor con dedicación periodística a la Revista Lean, en la que ejerció como Jefa de Edición.

Más tarde pasaría a Radio Nacional, contemplando un amplio muestrario de funciones periodísticas, a la vez que realizó funciones de corresponsal de "El País", en la Región.

Como Profesora de la Escuela de Relaciones Públicas, ha dejado profunda huella en sus alumnos, de donde viene apareciendo esa cantera de nuevos expertos en la materia, que empiezan a cu-

brir los puestos de empresas, comercios e industrias de todos los rincones de la Región, como buenos emisarios e introductores de la imagen y el producto que precisan poner en el mercado.

En Mayo de 1.988, convencida del futuro que le espera a otro nuevo medio de comunicación en Murcia, se incorpora al equipo profesional que pone en marcha "La Opinión de Murcia", donde ocupa inicialmente el cargo de Jefa de Sección, para encargarle y designarle dos meses después Redactora Jefe, a la vez que era responsable del Gabinete de Prensa del Ayuntamiento de Murcia.

Pero sus aspiraciones y la necesidad de independencia profesional, la llevan a dejar el cargo en el Ayuntamiento, para posteriormente, en Mayo de 1.992, hacerse con la Dirección del Diario La Opinión de Murcia; puesto que sigue ocupando en la actualidad.

A lo largo de su carrera profesional ha impartido cursos, pronunciado conferencias, participado en seminarios acerca del futuro y papel de los medios de comunicación, y diseñado propuestas y tesis, acerca de la faceta de la mujer en los diversos órdenes de la vida.

Con nuestra más rendida admiración, quien presentará la Revista Cangilón en el día de hoy, Dña. Paloma Reverte de Luís.



Dña. Paloma Reverte de Luís.

Un fuerte aplauso, y muchas gracias.

«Antes de iniciar el acto, quería agradecer a las dos personas que me han embarcado en esta misión, Fulgencio Saura Mira y Ángel Luís Riquelme Manzanera, director y subdirector de la revista Cangilón, respectivamente, su apoyo para desarrollar la tarea de presentación. Acudieron a mi despacho de LA OPINION y lograron comprometerme a acudir a esta cita y he de decirles que la ocasión lo merecía.

Confieso que la presentación de un libro, una revista, es sin duda algo que nos hace emocionarnos, pues se trata de un nacimiento, por lo que tenemos que vibrar y disfrutar a su vez. En este caso, más aun si valoramos el contenido del volumen que van a tener en sus manos de inmediato, pues trata de concienciarnos sobre nuestra historia murciana y huertana. Se trata de una revista etnográfica, acaso la única de carácter informativo de relieve en nuestra Región, que aspira a deleitarnos con la fragancia de los frutos que porta en su interior, textos de escritores dedicados con pasión a su tierra y capaces de entregarle sus mejores esfuerzos, lo que es digno de reconocimiento.

Murcia es tierra de escritores y pintores, que se han dado cita a lo largo de la historia para llevar su nombre por todo el mundo. En esta tierra luminosa y barroca se ayuntan una serie de sentimientos que han sido captados por la mirada del pintor o la mente del escritor. En el campo de las letras, ejemplos serían la literatura de Polo de Medina o Vicente Medina, cuya obra se ha reeditado recientemente por Pictografía, en una excelente muestra de libro coleccionable; sin descartar al poeta Jara Carrillo, alcantarillero de pro, cuya voz asimila el eco de la auténtica huertanía.

Y ahora tenemos la suerte de que hay quien ha decidido dejar constancia del latido sutil y dadivoso de esta querencia por la tierra en la que le vio nacer. Así, una serie de ilusionados por el paisaje, por la expre-

sión del labrador -por su legado, que se va extinguiendo merced a lo que se ha dado en llamar evolución o progreso-, han aceptado la misión de defender al huertano, a sus expresiones milenarias. Han asumido la labor de recoger su mensaje, de insistir en la necesidad de que el trabajo de nuestros antepasados no se pierda y de que el dolor o la alegría del huertano, cuya figura queda enhiesta en este escenario del Museo, siga ejerciendo su digna mansedumbre sobre nosotros. Y qué mejor escenario para decirlo que este espacio donde se respira a acequia y agua, un bien que se reclama como oro en paño. Nunca se podrá decir con más fidelidad y entusiasmo que estando en este lugar, en el entorno del Museo, donde se muestran la barraca y la rueda, signos seguros y nobles de la vida de nuestro labrador que trabaja la tierra y dormita en su hogar cerca del tronco de morera, soñando con su huerta.

Y lo dice, envuelta en la atmósfera que transita en esta mañana luminosa septembrina, alguien que también ama esta tierra, con sus bancales y surcos, con sus norias y acequias, ahora secas y que elevan plegarias para que se llenen y pueda seguir regando el hombre que está pendiente de ellas.

Quien os habla en esta mañana espléndida, se considera privilegiada al tener que presentaros la nueva revista Cangilón, cuyo número 26 señala un hito, marca un nuevo camino en este sendero en el que se va dando cabida a una serie de temas tan interesantes como inéditos.

Son una serie de trabajos, concebidos bajo la menudencia y el trato entrañable, que otean unos modos de vida, una expresiones antañonas que sus autores, inquietos por escudriñar datos para la historia, nos regalan a la vez que nos informan de un pasado que hacía falta recuperar. Por ello, la revista se inicia con un ensayo corto, pero intenso acerca de lo que su autor, José Emilio Iniesta

González, denomina "Recreaciones históricas", una forma de recordar episodios de batallas históricas, algo que hace brotar entusiasmos en las asociaciones que se han formado con esta finalidad. El autor evoca el pasado como forma de llegar al fondo de la identidad de una población que ya cuenta con momentos febriles de entusiasmos festeros, a través de los eventos de Moros y Cristianos, los Caballos del vino y otros que enriquecen las fiestas de nuestra región.

Ricardo Montes Bernárdez sigue con un atractivo trabajo sobre el teatro en Alcantarilla y la Compañía Estesos (1880-1935), un texto evocador de una etapa ciertamente romántica de esta localidad, en la que hubo hasta seis teatros. Presenta secuencias de la vida local y destaca la presencia de Luís y Luisa Estesos en esta villa así como la fértil recreación de sus diversos papeles. Se trata de un trabajo de ardua investigación, a lo que nos tiene acostumbrados el autor, fundamentado en los diarios de Murcia.

Por su parte, Jesús Navarro Egea nos presenta un trabajo sobre Memoria de Antaño. La fragua campesina de indiscutible valor etnográfico, recreándose en la figura del ..." sudoroso y cetrino herbero...", que sobre el yunque de su oficio va dejando su huella en la riqueza de los enseres que ha creado. Deja constancia de esta figura tan entrañable que ha inspirado a pintores y escritores. Navarro Egea sabe utilizar el escueto dato para alumbrar el prestigio del herrero en Moratalla, lugar donde el autor desmenuza sus investigaciones.

Fulgencio Saura Mira aporta un texto relativo a los Carnavales de Alcantarilla, que incluye el pregón que leyó en su momento por invitación de la Asociación del Carnaval en las pasadas fiestas. En el mismo reseña sus antecedentes y aporta datos basados en la oralidad sobre una tierra que nuestro director y cronista conoce.

También Saura Mira nos aporta un texto muy actual sobre la Comisión de Hombreros Buenos, institución básica de nuestra huerta, que se pretende sea reconocida por la Unesco como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Una institución que para el autor ha sido fundamental y que se está depreciando como consecuencia del deterioro de la misma huerta. Por lo que hemos de defender y situarla en el plano que merece.

Por su parte, Ángel Luís Riquelme Manzanera nos deleita con su texto "El agua como derrotero pecuario" (II), un denso trabajo de investigación en el que el autor con una espléndida información bibliográfica reitera la tesis que viene manteniendo en trabajos anteriores sobre la importancia de defender este patrimonio de veredas y cañadas que se encuadran en la vertiente del Segura, esencial para otear el camino del agua y la vieja trashumancia que hubo en nuestra región. Un estupendo trabajo que nos permite descubrir los modos de vida de la vieja mesta y la cultura que rodea a la forma de comunicarse del ganadero que porta su rebaño.

El apellido Lario, importante eslabón en la cerámica popular de la ciudad del sol, de José María Gómez del Toro, es un nuevo trabajo que relata la importancia de Lorca en lo referente a la alfarería, de la que se tiene referencias en época romana y durante los siglos XVI y siguientes, en los que ya se delata el apellido Lario, personaje importante que ha llevado por el mundo una forma especial de arte, creando una dinastía de alfareros de gran raigambre. Un trabajo interesante y que nos pone de manifiesto la categoría del apellido. Por su manera de entender el viejo arte del alfarero y tras su jubilación, el Gremio Regional de Artesanías Varias le rendirá a Inocencio Lario un merecido homenaje, que nosotros aplaudimos y apoyamos.

La revista incluye un denso trabajo

relativo al "Vocabulario Relacionado con el Agua y el Regadío", de Manuel Zapata Nicolás, al que conocemos por sus investigaciones y por su inquietud por mantener y resaltar el viejo vocabulario del huertano, todo lo que forma parte de la "lengua murciana". Zapata Nicolás como diestro conocedor e investigador de la huerta, entiende que es preciso recuperar este habla que va desapareciendo, para lo que se ha empeñado en formar un diccionario sobre el repertorio de palabras que en este caso se refieren al agua y al regadío.

Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres, en su trabajo "El murciano. La antropología y la semiótica", aportan un estudio sugerente relativo a los ancestros del murciano. Vislumbran el devenir histórico en la manera de expresarse, para lo cual los autores se han integrado y aproximado a su gente, como medio para obtener sus averiguaciones en este campo tan hermoso como inexplorado.

Neri Carmen Sánchez Gil, en sus "Eternos instantes", transmite la singular emoción en el alma provocada al contemplar el bello lienzo de los Auroros del Rincón de Seca de María Luisa Méndez Ludeña y señala: "Pasará el tiempo, pasarán estos hombres, pero no pasará el instante que está aquí detenido".

La revista sigue con una serie pormenorizada de críticas de libros que merecen atención, siempre con el aplomo y sugerencia que aporta la pluma de Saura Mira, del que son también los dibujos que se muestran, muy variados y estimables.

Es interesante el comentario que Francisco Fuster Ruiz hace sobre la obra de Saura Mira, "La Murcia Barroca", en una visión altamente sugerente y personal de quien ha seguido la trayectoria del artista alcantarillero y destaca su aportación a la pintura regional. Esteban Gómez Orenes trata en un trabajo sobre "Los Apodos en Murcia", con referencias a los mismos en la huerta y comarcas ru-

rales, algo que mantiene su interés aún en estos pagos.

La última sección de la revista comenta la presentación de la anterior número por Antonio Montoso Fraguas, Rector de la Universidad Católica San Antonio, UCAM, unido al acto de entrega del cuarto premio Cangilón al colaborador y cronista de Molina de Segura, Antonio de los Reyes, quien agradece su galardón y señala su interés por la revista en la que seguirá trabajando. Este acto se vio enriquecido con el homenaje que los Amigos del Museo de la Huerta hicieron a Luís Arróniz Mecha, que con su simpatía y amabilidad característica puso de manifiesto su agradecimiento y entrega a todo lo que se refiere a la huerta y al Museo que tanto estima. Finalmente, se recogen las palabras elocuentes y emocionadas del presidente Diego Pacceti, que se congratulaba de estas actuaciones que benefician al Museo y a la huerta.

Para cerrar la densa participación de colaboradores de Cangilón, un último trabajo de Antonio Martínez Cerezo sobre "Roque López: el mejor discípulo de Salzillo", muy explícito en sus argumentos basados en una investigación precisa, como lo son todos sus trabajos relacionados con personajes ilustres de la vida cultural murciana.

Hay que significar que, como es costumbre en esta interesante revista, la portada esta vez correspondió al ilustre pintor murciano Zacarías Cerezo, una bella acuarela sobre una estampa típica de la Rueda del Museo que sintoniza con el conjunto de trabajos de su interior.

Cangilón mantiene en este número su nivel de contenidos sobre temas etnográficos, estudios sobre aspectos de Murcia y su huerta, que no sólo informan, a su vez traducen tesis de gran enjundia y aquilatan esbozos olvidados y que se hace preciso mantener. Lo importante es reconocer el trabajo de unos hombres ilusio-

nados por su tierra, por sus tradiciones y entregados al estudio de sus generaciones pasadas para hacernos llegar a las actuales una serie de valores que no se pueden perder. De ahí la importancia de que la dirección de la revista continúe con su pasión por la tierra que tanto ama.

Cangilón cuenta ya con un aporte bibliográfico de envergadura, con una larga etapa de publicaciones y se ha de mantener enhiesta, sabiéndose pionera en este cometido. Por ello, tanto el Ayuntamiento de Alcantarilla como el Museo de la Huerta se tienen que sentir orgullosos de que unos hombres amantes de su tierra la defiendan y sigan luchando por dejar su huella.

Como directora de un periódico que es testigo de lo que ocurre en Murcia y su región, me siendo satisfecha de proclamar aquí el interés de esta revista. Ha sido para mi un placer presentarla y previamente gozar con su lectura, algo que deseo hagan ustedes.

A continuación, terminada la intervención de la presentadora, Diego Luís Pacceti, le pidió al Teniente de Alcalde de Cultura, D. Patricio Pérez Fernández, que le entregase el fanal con la emblemática cerámica de la Asociación, a Dña. Paloma Reverte, obsequio que fue muy celebrado por la misma, comentando que lo guardaría con cariño puesto en algún lugar de la proximidad de su trabajo.



Recibiendo Fanal.

Toma la palabra el Director de la Revista, D. Fulgencio Saura Mira, quien contestará y agradecerá el apoyo manifestado a la Revista Cangilón, con motivo de la intervención de Dña. Paloma Reverte de Luís.

(Contestación a la presentación de Cangilón nº 26 por la Directora del Diario La Opinión, D^a Paloma Reverte.)

Estimadas autoridades, distinguida presentadora D^a Paloma Reverte, Sr. Presidente de Amigos del Museo de la Huerta, Ilustrísimos cronistas que nos acompañáis en esta hermosa mañana, señoras y señores amigos:

En primer lugar nuestro agradecimiento más sincero a tan brillante presentadora de Cangilón, y directora del Diario La Opinión, Paloma Reverte por sus palabras tan sabias como bellas, persona exquisita y culta, quien con gran amabilidad y en un día atosigante de calor, nos recibió a Ángel Riquelme y a un servidor en su despacho, de esto hace un par de meses aproximadamente, haciendo gala de su simpatía y compartiendo con nosotros unos momentos imborrables, mostrando en ese instante su conocimiento del Museo de la Huerta y de la propia revista, lo que por otro lado no era de extrañar dada la inquietud que nuestra directora mantiene sobre las cosas murcianas, su patrimonio cultural y paisajístico, como demás aspectos, lo que prueba la presencia en el Diario de su dirección, de una página abierta a los cronistas de la región, algo que le otorga calidad y un punto de contacto con esas personas que desde la soledad y sin pedir nada a cambio, se dedican a investigar sobre sus pueblos y que se llaman cronistas, eso entre otras cosas.

Por eso mismo las bellas y doctas palabras de nuestra ilustre presentadora, evocando y comentando los trabajos de los colaboradores casi habituales de este

número que ya supera la veintena, nos llena de satisfacción a la vez que nos da energías para continuar la misión que hace años se nos encomendó por los Amigos del Museo de la Huerta y que no era otra que hacer un esfuerzo por mantener las viejas costumbres de nuestro paisaje huertano que desgraciadamente se nos pierde, ante el empuje del progreso. Nosotros nos sentimos satisfechos por el deber cumplido y desde luego no nos cansaremos de ello, pues se trata de una tarea apasionante y en la que tenemos la mejor colaboración posible, por lo que desde aquí también va mi agradecimiento a las plumas que enriquecen con sus trabajos etnográficos sus páginas. Sin vosotros, sin vuestras investigaciones impagables no sería posible pergeñar esta revista en la que me encuentro cada vez más identificado y además me asombráis con cada uno de los trabajos que se publican naturalmente bajo la aquiescencia de los órganos directivos. La investigación del etnógrafo se hace en base a un programa de aproximación al tema que le ocupa su atención, que va unida a la identidad de un espacio social impregnado de expresiones y de vida pasada, lo que exige un directo contacto con su desenvoltura y forma de ser, ello ha de conectar de alguna forma con la sucinta crónica que le enmarca, sitúa su tiempo. Se trata de formas de vida y de matices que forjaron un modo de ser y de sentir que con el paso del tiempo se ha ido desfigurando, pero que el investigador ha de dar sentido. A veces ha de inmiscuirse en su entraña, rodearse de los elementos que se inyectaron en aquellas pautas de vida pero que han ido depauperándose, o simplemente se instruye mediante el contacto con personajes que tuvieron su perfil adecuado, para lo que ha de tomar contacto con el paisanaje, con la población que secundó aquel estado, perfil y aliento. Esto es, sin duda una labor vi-

driosa que exige un equipo para desarrollar cada uno de sus diversos aspectos, para dar una completa dimensión al tema estudiado. Nosotros hacemos en este momento un trabajo metódico y solitario. Cada uno de quienes investigáis en Cangilón sabéis de las dificultades que conlleva retomar un capítulo de la vida pasada, descubrir ámbitos de una sociedad agrícola que casi se ha olvidado, esto sucede con el legado rural que se aísla en su soledad, deja en sus esquinas sus huellas pétreas que se deshacen y pierden, acaso la mirada del poeta o del pintor es capaz de retener, como ecos de un pasado que ya es nada. De aquí nuestro lamento, a la vez que la ilusión por crear equipos de etnógrafos que delimiten su estudio sobre diversidad de ámbitos paisajísticos, sobre formas de vida que yacen en el olvido y que desde su experiencia y propia intuición hagan resurgir sus hábitos y leyendas, los encuadren que dignifiquen su estancia, cada gesto y sincronía con la historia. Creo que esta es una labor encomiable. sé que la hacéis en soledad y os lo agradezco, pero Cangilón ha de servir para sentar un método que adhiera investigadores de este cariz, que sientan ambición y fuerza para conjugar esfuerzos y completar estudios que dignifiquen nuestro patrimonio cultural de la región. Estamos en una tierra que nos envuelve con su bruma y su magia, con su belleza y profunda estructura etnográfica. Nuestros antepasados nos han legado una manera de vida con base a su mediterraneidad que siempre es una tentación para el que viene de Castilla, para el que camina como Don Quijote o el Cid desde el paisaje mesetario imprimiéndole envidiable fantasía, dejando sobre él la huella de la imaginación, para dar con la otra realidad que es sosegada desde el contacto con la mar. Pero es preciso mirar y emocionarse con su legado, con aquello que se ausenta y sin

embargo queda vivo para el que es capaz de recoger su mensaje. Quiero señalar simplemente que Cangilón sigue con el sentido y el método que en su origen nos propusimos y que no es otro que ahondar en los testimonios de la ciencia etnográfica a través de la oralidad, aunque constatada por la referencia histórica, pero en todo supuesto teniendo en cuenta la riqueza que la huerta, como constante acercamiento nos ofrece, ello sin despreciar ni mucho menos versiones de otros espacios que proclaman la hechura y peculiaridad de la región murciana, tratando de descubrir sus huellas de identidad que son las que quedan arrebuajadas en zonas más elementales y por supuesto desdibujadas del icono que la urbanización nos intenta destacar. Esta al menos es nuestra tesis, siempre en sintonía con otras expresiones que respetamos. Y ello en connivencia con lo que viene planteando la doctrina etnográfica de última hora desde el galardonado Lewis Strauss al mismo Balandier o Jan Vansina para el que las tradiciones orales son:

“Todos los testimonios orales, narrados, concernientes al pasado...”, un pasado que se aleja como la caída de una hoja de otoño, a veces sin dejar huella o retenida acaso, diríamos nosotros, metida en un viejo libro sin su fragancia, estando disecada, pero que la capacidad de quien la observa puede darle su sentido y hacerla olorosa como cuando estaba sujeta a la rama del árbol. Pues esta es precisamente la labor que el etnógrafo hace, retomando la acústica y la primera sensación del acontecimiento etnográfico, situando la expresión popular en el tiempo y el goce de su origen, buceando por las procelosas aguas de la civilización que nos arrima con demasiado roce todo el alifafe de una sociedad anodina y falsa que conduce a ninguna parte. Por lo tanto nos aferramos a lo dicho anteriormente y espero que os ilusionéis con

la necesidad de agarrar ese espacio cultural que nos pertenece desde la más auténtica investigación, como algo que debe responder a una necesidad personal por aprehender el pasado y buscar los viejos modos de ser y de sentir que pululan en el ambiente.

Muchas gracias a quienes desde vuestro oficio de lectores de nuestra revista nos confiáis vuestra aquiescencia para continuar en esta dirección, como por supuesto a las instituciones que tutelan nuestra revista, sin cuya colaboración este esfuerzo sería baldío, como a los pintores que desde la generosidad aportan su arte para la portada de la misma.

Muchas gracias.



Firmando Libro de oro del Museo.

Seguidamente, el Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, D. Diego Luís Pacetti, dirigió unas palabras a los asistentes, agradeciendo profundamente el apoyo por seguir acompañándonos y animando a continuar en esta línea, en defensa de los intereses de nuestra tierra representados en este Museo Etnológico de la Huerta de Murcia. Apuntó su compromiso personal por mantener esta tarea y agradeció al Ayuntamiento de Alcantarilla, Hero España, S.A.; Cajamurcia y Caja del Mediterráneo, su incondicional aportación en la financiación económica de esta Asocia-

ción y en concreto en esta publicación de la Revista Cangilón que hoy nuevamente se presenta, sin olvidar otras muchas colaboraciones de empresas, asociaciones y colectivos que sin todos ellos sería imposible llevar a cabo esta gestión que como se puede entender es un merito colectivo, donde la Junta Directiva que Presido, tiene el gran protagonismo y la suerte de contar con toda clase de facilidades para llevar a cabo la amplia programación prevista cada año. Dio sus efusivas gracias y convocó para continuar asistiendo a los próximos actos.

Finalmente clausuró el acto el Teniente de Alcalde de Cultura, D. Patricio Pérez Fernández, quien de manera plausible e inteligente, hizo un repaso sobre el proceso desarrollado durante este acto de la presentación de nuestra Revista, considerando que, además de apreciar la progresiva y evidente calidad de los contenidos y la incorporación de nuevos articulistas, se observa el grado de aceptación e interés para que esta publicación se mantenga y sea motivo de referencia en el ámbito de la etnografía de todo el territorio de la Región de Murcia, a quien va dirigida, no sólo desde el punto de vista investigador, sino también desde el pleno sentido difusor de su incorporación y penetración en las bibliotecas y archivos de sus municipios, como método y sistema de consulta, función adicionada al efecto de recuperar mediante documentación impresa, temas y materias relacionadas con tradiciones, costumbres y artes populares, que lamentablemente se pierden en el olvido y son necesario de conservar. Terminando con la felicitación a todos cuantos con sus artículos hacen posible esta Revista de Cangilón, puesto que hacen un esfuerzo altruista impagable, que sin duda el tiempo les compensará.

También dirigió unas palabras de animo y felicitación a la Asociación, con cuya Junta Directiva mantiene personalmente

un estrecho y común lazo de unión para la consecución de las metas propuestas, que es el alma que defiende con denuedo y pasión, la mejora presente y proyección de futuro, de este recinto y sus instalaciones ejemplo del recuerdo de nuestra historia pasada más representativa.

Finalmente dio a los asistentes sus más expresivas gracias, por asistir a estos actos, porque con su participación engrandecen y exaltan, el amor y cariño que tenemos por nuestra tierra. Concluyendo con la clausura de este acto.

A continuación se ofreció un refresco, donde todos pudieron departir y alegrarse de una celebración, que centrada en homenajear a la cultura y las letras,



Momento de la despedida.

añadía la satisfacción de poder compartir una jornada de convivencia.